

Gregorio Selser, *Luchas sindicales históricas de los obreros en Estados Unidos*, Universidad Obrera de México, México, 1991.

La modernidad que se abre paso con la revolución industrial, destruye en su camino los antiguos valores y modos de vida. La organización de la manufactura exige la inhibición de los atributos humanos que no contribuyan a dotar al trabajo de su máxima capacidad productiva. Un gran sufrimiento se impone a los hombres que se resisten a abandonar su cultura para adoptar los nuevos valores empresariales de disciplina y obediencia. El libro de Gregorio Selser nos muestra la magnitud de la violencia lanzada contra los trabajadores para someterlos al nuevo modo de vida que la modernidad exige. Los cuatro textos que se reúnen en este libro, *Las luchas sindicales históricas de los obreros de Estados Unidos*, exploran ese rasgo profundo de la historia social estadounidense. La llamada "revolución americana", prometía a los inmigrantes que fluyeron por millones, una utopía una nueva Sión, un territorio de igualdad, de fraternidad y libertad. Encontraron talleres oscuros y asfixiantes y jornadas de trabajo que les robaban el día y en ocasiones, parte de la noche. El desempleo recurrente y las crisis de producción crearon lesiones de trabajadores que peregrinaban en busca de empleos ocasionales para sostener a sus familias. Las nuevas formas de organización productiva desconocieron toda clase de "obligaciones mutuas vinculantes" y las relaciones en la fábrica se hicieron im-

personales, como explica E. P. Thompson en *La formación histórica de la clase obrera*. Los trabajadores se vieron obligados a abandonar las antiguas economías familiares y la seguridad fundada en el arraigo en sus lugares de origen.

Los proletarios de Estados Unidos, clara y abruptamente, percibieron los cambios en la naturaleza y la intensidad del trabajo. La gran empresa permitió palpar más claramente el proceso de explotación. Los inmigrantes de fines del siglo XIX se confrontaron también con un Estado y una política que no les reconocía otra identidad que la de "extranjeros peligrosos", delincuentes o criminales. Un gran número de estos obreros percibieron su nueva situación y los lazos que los unían con otros que vivían ese desamparo. Lograron identificarse, dotarse de una nueva identidad colectiva; respondieron con una mayor cohesión social y cultural de los explotados. Uno de los acontecimientos que recoge Selser en este libro, basta para verificar la fuerza de esa lucha por el reconocimiento de la existencia de un grupo social nuevo y por los derechos obreros en la historia de Estados Unidos: la insurrección de 1877.

En el seno de una intensa agitación social, producida por el desempleo y el pánico financiero, se inició una huelga de ferroviarios que quería evitar la disminución de los salarios, acordada en secreto por todas las empresas, a pesar de que repartían jugosos dividendos entre sus accionistas. La huelga, que se inició en una de las empresas, se extendió rápidamente a un amplio territorio y los

enfrentamientos armados entre grupos de huelguistas y soldados de la Guardia Nacional, esquiroles y detectives como los de la agencia Pinkerton, se multiplicaron causando numerosas bajas en ambos bandos. Mineros y otros trabajadores industriales de amplias regiones del país, se unieron espontáneamente a un movimiento que adquirió la dimensión de una verdadera insurrección, llamada de los "molly maguires", derivado de Molly McGuire, nombre de una sociedad terrorista irlandesa.

El sacrificio de innumerables hombres en esta lucha por defender su nivel de vida exhibió, señala Gregorio Selser, la corrupción que las empresas ferrocarrileras generaban en la sociedad. Las lecciones que los trabajadores desprendieron de la experiencia, los lleva a transformar sus organizaciones. La famosa Knights of Labor (Orden de los Caballeros del Trabajo), fundada en 1866 como organización clandestina, se fortaleció y logró expresarse abiertamente a raíz de los acontecimientos de 1877. Los Caballeros del Trabajo se proponían "asegurar a la mano de obra una participación adecuada en la riqueza que ella crea..." Reunió a los trabajadores de todas las razas, independientemente de su calificación y su oficio, en un solo grupo unificado, para enfrentar la fuerza unificada del capital. La American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo) arranca en 1886 un proyecto sindical conservador, que protege más a los trabajadores calificados y les exige altas cuotas para conservar el monopolio de su oficio. Unos plantean la "organización

industrial"; otros se vinculan a la "organización por oficios". De esta manera tienden los dos principales caminos por los que transita la historia sindical de los Estados Unidos. De los sucesos de 1877, apunta Selser, "brotaron hermanados obreros más conscientes y poderosos".

La violencia que las autoridades y los patrones ejercieron contra los movimientos populares y sindicales de los Estados Unidos, sólo es comparable con la que sufrieron los comuneros de París a manos de un ejército extranjero. Las víctimas incluyeron por igual a los anarquistas de la Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo), a los socialistas y a los populistas. Ellos enfrentaron la violencia estatal y privada para obtener el reconocimiento de sus organizaciones y para establecer algunos de los derechos fundamentales del pueblo estadounidense: la libertad de conciencia y la libertad de expresión. Sólo una pequeña parte de la historiografía ha reconocido explícitamente este papel democratizador de los movimientos sociales de Estados Unidos. La reconstrucción que hace Gregorio Selser de la historia sindical pone en el primer plano la contribución popular, por momentos decisiva, en la conquista de una legislación social, en la lucha contra la desigualdad y por una sociedad más democrática y solidaria, frente a los avances de la "despersonalización" producida por el darwinismo de los métodos tayloristas y la producción en cadena que se generalizó en la esfera productiva. La represión violenta que sufrieron los militantes pacifistas durante la gran gue-

rra, el sacrificio de los mártires de Chicago a causa de la lucha social por una jornada de trabajo de ocho horas, el crimen legal cometido en contra de Sacco y Vanzetti para "aleccionar a los rebeldes", ilustran el sentido de las luchas populares. Luchar por la libertad, por la igualdad y la fraternidad entre los hombres, en ciertos momentos históricos constituye un delito que se castiga con la muerte, la prisión o el exilio. Sin embargo aquellos combatientes propusieron una sociedad distinta que aún es una utopía esperanzadora. Por ello es posible suscribir las palabras de Thompson:

No deberíamos tener como único criterio de juicio el que las acciones de un hombre se justifican o no a la luz de lo que ha ocurrido después. A fin de cuentas, tampoco nosotros estamos al final de la evolución social. En algunas de las causas perdidas de los hombres de la revolución industrial podemos descubrir una profunda comprensión de los males sociales que aún están por curar.

En su libro, Gregorio Selser se encarga de recordarnos este hecho.

Javier Torres Parés
FF y L-UNAM